¿**En que creemos los cristianos?**

He aquí la cuestión. He aquí la pregunta.

Parte del mundo nos interpela porque ya no sabe muy bien que es lo que creemos. El hombre contemporáneo, el hombre de la vereda de enfrente, sobre todo el hombre que participa en la lucha social, ya no admite palabras vacías; quiere verlas verificadas en los hechos de la vida diaria.

*¡Es tan difícil entender los designios de Dios!*

*Vivimos inmersos en una ceguera total desde el día de nuestro nacimiento hasta el día de nuestra muerte y, en el breve intermedio que llamamos vida, somos incapaces de controlar lo que sucede a nuestro alrededor.* (El último Catón – Matilde Asensi)

Pronunciamos el “Credo” para inmediatamente, más de una vez, violar al hombre de mil maneras, incluso a veces, en nombre de nuestra fe.

¿Cómo puede existir una fe en Dios que vaya contra el hombre?, se preguntan muchas personas.

Decimos por ejemplo: “Creo en Dios Padre, en Dios hijo y en Dios Espíritu Santo”, pero, ¿comprendemos todos de la misma manera que quiere decir: Dios Padre, Dios Hijo, Dios hecho hombre?

Hay una cierta vivencia histórica de que la fe se fue desarrollando en su crecimiento al compás que fue también madurando la conciencia de la humanidad.

No es posible que madure la fe, si no madura el conocimiento del hombre.

No es válida una fe en Dios que parte de la desconfianza en el hombre.

Fe en Dios y en el hombre son una misma cosa, o deberían ser dos cosas que van tomadas de la mano......o no se trataría de la fe; sino de una temerosa creencia con la cual se expresa una salvación individual.

Y la salvación individual, mano a mano con un Dios que allá en lo alto nos mira, nos vigila y nos concede el pasaporte para entrar en su feudo, no es la salvación cristiana.

La salvación cristiana no es una salvación individual, es una salvación de a dos, o de a tres, o de a cuatro.

La verdadera salvación cristiana es la de un pueblo que camina a través de la historia y que vive enfrentándose a la injusticia y que colabora en la construcción de una sociedad solidaria, una sociedad nueva, asentada sobre un hombre nuevo.

Ninguna estructura puede ser cambiada si no cambiamos al hombre. Solamente un hombre nuevo puede hacer nacer una sociedad nueva.

*A veces son aquellas personas que no te imaginas, quienes hacen aquello que nadie puede imaginar.*

Y hacen que algo cambie.Cristo tomó posición a favor de la justicia, aun cuando esa toma de posición entró en conflicto con el orden eclesiástico o civil de su tiempo.

Cristo violó las leyes de su tiempo para ir a favor del hombre, particularmente del oprimido, del necesitado y así pulverizó a los que defendían el sábado contra el hombre.

Hagamos la transposición a nuestro tiempo: los cristianos, los cristianos de hoy ¿pulverizamos acaso el fariseísmo de los que defienden tantas actitudes que son hoy un “sábado” en contra del hombre?

Con cuanta frecuencia escuchamos y vemos actitudes que son defendidas por que son legales sin preguntarse sin son justas.

Me viene a la memoria un viaje que hicimos con mi mujer al Paraguay en representación del Movimiento Familiar Cristiano.

Fuimos alojados en la casa de una familia de alta posición. Nunca pude saber cuántos coches había en al garaje.

Me llamó la atención que el teléfono tenía un candado puesto. En una posterior conversación nos dijeron que era para que el personal no lo usara cuando ellos estaban ausentes. En aquella casa había varias personas de personal doméstico: cocinera, mucama de adentro, jardinero de afuera.....

Seguimos charlando y le pregunté cómo estaban los sueldos.

----*Yo les pago lo que la ley fija,* me contestó.

*----Y esto ¿les alcanza para vivir decentemente?*

*----No,* me contestó.

*----¿Y tú te quedas tan tranquilo? No quisiera yo estar en tu piel el día que toques el timbre y San Pedro te abra la puerta para ver si puedes entrar.*

No sé si me habrá hecho caso o no. Lo que sí sé es que era un cristiano devoto, miembro de un movimiento de Iglesia, pero que no se le había ocurrido o nadie le había hecho ver que más que respetar la ley o ajustarse a la ley, lo importante es esforzarse en ser justo, vivir siendo justo.

Jesús fue el pastor por excelencia.

Hacer pastoral es hacer de pastor. Es acompañar.

Es seguir siendo una copia del pastoreo que ya hizo Jesús en su tiempo y que cada uno de nosotros debemos hacer.

Mi mano, mi presencia debe ser una continuación de lo que hizo o haría Jesús si estuviera aquí.

*Dios mira las manos limpias, no las llenas.* (Publi Sirus)

Hay que bajar la propuesta, a lo que yo debo hacer en mi comunidad a la realidad de mi entorno, y eso es lo difícil.

¿Qué haría Jesús se apareciera hoy en nuestras calles? Si encuentras la respuesta, esa debe ser tu respuesta de lo que tú debes hacer.

Cuando no sabes lo que tienes que hacer, hazte una pregunta: ¿qué haría Jesús si estuviera en mi lugar? Y seguro que la respuesta te va a venir enseguida. Vivir esta experiencia es de alguna manera encontrar e ir descubriendo el sentido por el cual vivimos.

*El sentido de la existencia es más importante que la vida misma.*

*El psiquiatra vienés Víctor Frankl afirmaba que el sentido de la vida es fuente de madurez y de equilibrio.* (Daniel Acasa)

Madurez y equilibrio hacen de la vida del hombre un saber el por qué estamos aquí y adónde vamos.

*No existe viento favorable para el marinero que no sabe a dónde ir.*

Me viene otro recuerdo: una vez caminando por Primera Junta (Caballito, barrio de Buenos Aires) encontré un diariero que discutía con el mozo de un bar. Él desde el bar y el otro desde el kiosco y en el medio de los dos un pobre ciego que lo único que necesitaba era ir al baño.

El kiosquero no quería dejar el kiosco y el del bar decía que tenía que atender el bar y aparezco yo.

--- *¿Qué pasa?,* les pregunté.

*--- Y este viejito necesita ir al baño.*

*---Bueno, está bien. Yo lo acompaño. ¿Dónde está el baño?*

*---Y allí arriba al final de la escalera.*

Y allí me fui con el ciego. Hizo sus necesidades y cuando terminó al ajustarse el cinturón, se le rompe el cinturón. Al pobre hombre de tan grandes que eran los pantalones, los pantalones se le caían.

*---Por favor, señor, arrégleme este cinturón, que sin él no puedo llevar estos pantalones.*

Me dio el cinturón y la verdad, la verdad es que no tenía arreglo por ninguna parte. Y me hice la pregunta: ¿Qué haría Jesús para arreglar este cinturón?

¿A ver, Jesús qué harías? Y la respuesta vino rápida.

*---Dale el tuyo, Salvador. Este cinturón no tiene arreglo .Tú estás gordo y tus pantalones no te caerán.*

Me saqué mi cinturón y se lo di. Y la gran sorpresa fue lo que dijo:

*--- ¡Huy...es un cinturón de piel de chancho!*

Un ciego me tenía que hacer ver que yo tenía un cinturón de piel de chancho. No me había dado cuenta.

Durante mucho tiempo me lo encontraba en el subte y siempre que lo atajaba, me aplaudía el cinturón de piel de cerdo. Ha sido el más famoso cinturón que yo he tenido en mi vida.

Hace mucho tiempo que no lo veo. Seguramente debe haber muerto.

¿Ven lo que les quiero decir? Cuando no sepan que hacer háganse la pregunta: ¿qué haría Jesús en mi lugar? Verán que rápido viene la respuesta. Y el que yo lo haga, ya es otra cosa, pero la respuesta siempre viene, siempre nos llega.

El cristiano no puede ser más que un revolucionario en el buen sentido de la palabra. El cristiano de hoy no puede ser más que un hombre que lucha por la justicia, que lucha por el necesitado, que lucha por las actitudes justas, si es que deseamos verdaderamente, que el mensaje evangélico se transparente en su vida y su accionar.

En suma, la crisis más honda que tenemos planteada los cristianos de hoy es la de ser auténticos testigos de lo que decimos creer. El hombre de la vereda de enfrente debe ver y sentir en él, el vivir de lo que creemos. En este vivir lo que creemos las actitudes justas deben prevalecer.

El Dios mágico que colocamos en el más allá para excusarnos de su presencia en el aquí del hombre, no es el Dios de la Biblia.

Ese Dios que se nombra sin cesar para cubrir, vaya a saber qué cosas, necedades o injusticias, no es el Dios del Pueblo de Dios.

Hoy sabemos, nos lo dice nuestra fe madura, que nuestra creencia nos obliga a romper ese vidrio opaco de tantas actitudes de vida que son un desorden que Dios no quiere.

Creemos en Dios y los hombres gracias a la pequeña esperanza, que nos dice que la historia tiene un sólo sentido: el del hombre, el sentido de la liberación de toda la humanidad.

Y nosotros tenemos que ocupar un pequeño lugar en este hacer, para que la humanidad sepa y sea mejor.

 Salvador Casadevall

 salvadorcasadevall@yahoo.com.ar